

HACIA LA RECONSTRUCCION DE LOS PATRONES COMUNALES DE
ASENTAMIENTO DURANTE LA PREHISTORIA DE LA CUENCA AMAZONICA*

Thomas P. Myers
Museo Estatal de la
Universidad de Nebraska.

In this article the author reviews the ethnohistorical and ethnographic information related to settlement patterns in Amazonia on the basis of the overall characteristics of Tropical Forest Culture. The archaeological evidence for different cultures at different phases and for different regions is analyzed with the diverse ethnographic settlement patterns.

An attempt is made to correlate this settlement patterns with levels of socio-political complexity as a way to reconstruct prehistoric social processes. Finally, the Betty Meggers and Clifford Evans theories on population movement and socio-political development of Amazonia are discussed.

Cet article reprend l'information ethno-historique et ethnographique concernant les modèles de peuplement en Amazonie à partir des caractéristiques de la culture de la forêt tropicale. L'auteur analyse les données archéologiques des divers cultures dans ses différentes phases aussi comme dans ses propres régions pour les opposer tout de suite aux différents modèles ethnographiques de peuplement. L'auteur se propose d'établir les correspondances entre les modèles et les niveaux de complexité socio-politiques comme principe pour la reconstruction des procès sociaux pré-historiques. Finalement il met en question le modèle de peuplement et de développement socio-politique dans l'Amazonie présenté par les Drs. B. Meggers et C. Evans.

In dem vorliegenden Artikel behandelt der Autor ethnohistorische und ethnographische Informationen in Bezug auf Siedlungsformen auf der Basis der allgemeinen Charakteristik der 'Tropical forest culture'. Die archäologische Evidenz zu verschiedenen Kulturen aus unterschiedlichen Zeithorizonten und verschiedenen geographischen Regionen wird ebenso analysiert, wie verschiedene ethnographische Siedlungsformen. Es wird der Versuch unternommen, diese Siedlungsformen mit verschiedenen Ebenen sozialer Komplexität zu korrelieren, um einige prehistorische soziale Prozesse zu rekonstruieren. Schliesslich werden noch die B. Meggers und Cl. Evans-Theorien über Populationsbewegungen in Amazonien diskutiert.

* Publicado en inglés en VARIATIONS IN ANTHROPOLOGY: Essays in honor of John C. McGregor. Editado por Donald W. Lathrap y Jody Douglas. Urbana: Illinois Archaeological Survey. Traducción: Luciana Proaño.

Tradicionalmente, nuestra civilización ha mirado la selva con una mezcla de temor y asombro, característica de un pueblo forzado a lidiar con un medio ambiente desconocido. Quizá este enfoque tenga su origen en las experiencias de las primeras expediciones españolas que atravesaron la cordillera peruana hacia la "Tierra de la Canela", donde buscaban riquezas pero encontraron la muerte y el desastre. Los portugueses parecen haber tenido una experiencia bastante distinta con el bosque tropical, quizá por las expectativas que de él tenían. Claro que uno podría fraguar como argumento que nuestra relación histórica fue mayor con las experiencias españolas que con las portuguesas debido a los contactos que los piratas ingleses tenían con el comercio español del oro y con sus puertos en Panamá y Colombia. Pero parece mejor acertado examinar más de cerca los dos últimos siglos de contacto para hallar el germen de las ideas que influyen en nuestro pensamiento actual.

Los finales del siglo dieciocho y comienzos del diecinueve vieron florecer el interés científico europeo en el mundo. Este era, en parte, una reflexión acerca de la expansión del imperio, especialmente del Imperio Británico, que estaba en curso justamente en ese período. Los viajes del capitán Cook tuvieron un interés tanto científico como político; casi un siglo más tarde, en un viaje similar de exploración, viajaba un joven naturalista: Charles Darwin. Simultáneamente otros naturalistas penetraban la selva del Amazonas: Spruce, Wallace y Bates se cuentan entre los más conocidos. Al tiempo que observaban la flora y la fauna, estos hombres observaron también a los nativos con quienes trabajaban. Por ejemplo, Bates comentaba que los indígenas tenían un "temperamento flemático, apático; frialdad de deseo y falta de sentimiento, poca curiosidad y un intelecto lento". Añadía que "su imaginación es de una calidad insulsa, oscura y parecía que las emociones nunca los movían: amor, pena, admiración, miedo, sorpresa, alegría, entusiasmo. Estas son las características de toda la raza". (Bates, 1864: 293). En fecha algo posterior, durante un viaje a Guyana, Im Thurn observa que "la vida de los indios se compone de estallidos alternados de energía e inactividad relativa". Pero prosigue que "esta inactividad y descuido del tiempo no se debe a ninguna pereza digna de culpa" sino más bien a que las herramientas anteriormente manufacturadas por los indígenas con gran esfuerzo, habían sido reemplazadas por bienes europeos que se podían conseguir fácilmente a través del intercambio. Concluye que "acorde al viejo y certero principio que el trabajo es bueno para el hombre, probablemente este hecho también explica en gran medida la tan común degeneración de los salvajes en presencia de la civilización". (1883: 269-270). Esta aguda observación final es rara entre los viajeros del siglo diecinueve y su significación sigue siendo despreciada por quienes nos agrada calificar de observadores científicos modernos.

UNA CARACTERISTICA DE LA CULTURA DE BOSQUE TROPICAL

Indudablemente, el Volumen 3 del Handbook of South American Indians es el único tratamiento de los pueblos de Bosque Tropical, de gran influencia. Caracteriza a la región y la cultura diferenciándolas de regiones y culturas adyacentes. Según Lowie el complejo del Bosque Tropical se distingue de las

civilizaciones andinas más altas por su falta de refinamiento arquitectónico y metalúrgico, siendo más desarrollada que las culturas con la economía de caza-recolección de los Botocudo y con la mediana horticultura de los Apinayé. En esencia, la cultura incluye el cultivo de tubérculos, especialmente yuca amarga, eficientes embarcaciones para río, el uso de hamacas a manera de camas, y la manufactura de cerámica (1948: 1). Más aún, Lowie cree que las aldeas originales no eran características del Bosque Tropical en su totalidad, aunque reconoce algunas excepciones, por lo menos una de las cuales puede haberse debido a la influencia de las misiones (1948: 16-17). La influencia política generalmente está restringida a una cabeza pese a que se decía que los Yurunas tenían jefes supremos (Lowie, 1948: 32).

En general, la exposición de Lowie era una justa caracterización de las tribus de Bosque Tropical, existentes cuando él escribió. Sus fuentes tienen una fecha modal de publicación alrededor de 1925, por lo que representa la situación tal como se daba durante el primer cuarto del siglo XX. Evidentemente Lowie trató de resumir la condición de la Cultura de Bosque Tropical en esa época más que realizar una caracterización histórica de ella. Sin embargo, es curiosa su selección de rasgos principales porque incluye por un lado, técnicas adaptativas tan básicas como el cultivo de tubérculos y el uso de eficientes embarcaciones de río y, por otro, la manufactura de cerámica que es general e importante pero no esencial ni contribuye por sí misma a un diagnóstico. En este listado de rasgos fundamentales también se incluye el uso de hamacas para dormir, criterio que es de un orden totalmente distinto y simplemente no pertenece a una lista de rasgos principales.

En su artículo interpretativo de las tribus de "montaña"¹ Steward señala que "la comunidad aborígen de 'montaña' consistió típicamente de una a varias familias —15 a 30 personas— cada una viviendo en una pequeña casa... las cuales estaban dispersas en intervalos a lo largo del curso de las aguas... o aisladas en el monte para protegerse de la guerra y las correrías de esclavos. Sin embargo, unas cuantas tribus gozaban de comunidades mucho más grandes; las aldeas Tupí contaban con varios cientos de personas; en 1962 los asentamientos Cayuvava promediaban 540 por aldea, las comunidades Mostene promediaban 166 en 1682. Estos tamaños parecen ser auténticos pero no es seguro si dependen de mayores recursos locales y una población excepcionalmente densa o de un sentido político más desarrollado..." (Steward, 1948a: 527). Evidentemente, Steward concebía los asentamientos de montaña como pequeños centros aislados en los bosques, las comunidades más grandes eran excepciones que podían explicarse según sus condiciones locales particulares. De esta manera podía señalar que "en el período histórico se dio una tendencia hacia el crecimiento de la comunidad, pese a que es interesante notar que las aldeas de las misiones con varios

1: El término "montaña" aparece siempre en castellano en el texto original. —

cientos a miles de habitantes se desintegraron al cierre del período misional cuando los pueblos tendieron a reasumir su separatismo nativo". (1948a: 527). Continúa que la "autoridad política se centraba en la cabeza familiar que controlaba los viajes, el quehacer guerrero y la limpieza de la chacra. Liderazgos de mayor envergadura se daban sólo durante alianzas de guerra temporales y en tiempos muy recientes cuando parece claro ser una institución impuesta por el hombre blanco". (1948a: 528).

En su caracterización resumida de las áreas culturales del Bosque Tropical como un todo, Steward observa que "las culturas básicas del Bosque Tropical aparecen principalmente en las áreas asequibles a rutas de agua, tanto la costa como los ríos grandes, mientras que las tribus más simples o marginales tienden a estar distribuidas en una gran "U" en la periferia de la Cuenca Amazónica. Significativamente, esta "U" que incluye la hoya Amazonas-Orinoco, la ladera oriental de los Andes, partes del Mato Grosso y parte de la cordillera del Este brasileño, posee la mayor cantidad de indígenas no aculturados. El monte es remoto y los arroyos pequeños, haciendo a la zona de difícil acceso para los pueblos esencialmente ribereños tanto en tiempos precolombinos como en la actualidad. Claramente se infiere que lo que se conoce como la típica cultura de Bosque Tropical "...corrió a lo largo de la costa y subió por los ríos principales llegando hasta donde los arroyos son menos navegables, dejando a las tribus del interior en un nivel más primitivo... Por otro lado, con mayor frecuencia que los pueblos desarrollados del Bosque Tropical, los marginales tienen sibs, mitades y otras elaboraciones sociales". (Steward 1948a: 883-885). A partir de los datos de distribución añade que la "cultura de Bosque Tropical se expandió hacia el sur por la costa del Atlántico hasta el Amazonas y por los afluentes de éste especialmente río arriba... Se postula a las Guyanas y al bajo Amazonas como centro de dispersión ante la evidencia de la probable dirección del movimiento cultural en el Bosque Tropical y de la riqueza de restos arqueológicos en aquellos centros... La fuente última de la Cultura de Bosque Tropical puede buscarse hasta en el área Circum-Caribeña". (Steward, 1948b: 886). En contraste, señalaba que pese a que algunas tribus ribereñas tenían aldeas grandes y numerosas no existía un registro de la conformidad política y económica de una población densa.

Como resumen de lo que fue la cultura de Bosque Tropical a fines del siglo XIX y comienzos del XX, sería difícil mejorar las relaciones presentadas por Lowie y Steward; pero ni Lowie ni Steward parecen haber tomado en cuenta acertadamente el sentido de la diferencia entre los relatos de los pueblos del Bosque Tropical en los siglos XVI y XVII, con los cuales por lo menos Steward estaba familiarizado, y aquellos de fines del XIX y comienzos del XX. Quizás porque simplemente creían que las fuentes tempranas no eran confiables porque habían sido escritas por aventureros cegados por la codicia del oro, o, por misioneros que sacaban ventaja de sus desmesuradas expectativas. Como se verá más adelante, el análisis de estas fuentes iniciales conlleva una imagen bastante diferente a la presentada por observadores posteriores. Yendo un poco más lejos, se abre a cuestionamiento la significación de la dicotomía entre las culturas Circum-Caribes del período de contacto y las culturas de

Bosque Tropical de nuestros tiempos. Steward supone que existe una distinción tipológica entre ambas y que una deriva de la otra. Debemos coincidir con el primer punto, con el segundo no podemos. Una distinción tipológica del mismo estilo se da entre las culturas de bosque tropical de los siglos XVI y XVII y los indígenas actuales. Una existe y la otra ya no. Pongámoslo más simple, Steward está comparando las culturas Circum-Caribes de la época del Contacto con las culturas del Bosque Tropical que han sufrido casi cuatro siglos de cambios culturales forzados. Casi no podemos suponerlas similares.

Steward había identificado un probable origen de la cultura de Bosque Tropical, y al hacerlo formuló un problema que podía ser resuelto a través de técnicas arqueológicas. Antes que el volumen estuviera siquiera en prensa, Evans y Meggers ya estaban haciendo planes para verificar las hipótesis. En el último informe sobre su investigación en la boca del Amazonas resumen la Cultura de Bosque Tropical en base a la información contenida en el Hand-book. Incluso formalizan la Cultura de Bosque Tropical como un Nivel de Desarrollo Cultural; el Nivel Marginal y el Nivel Circum-Caribe, (Meggers y Evans, 1957: 18). Las características de cada nivel aparecen simplificadas en la Tabla 1.

Tabla 1. Resumen de las Características de Tres Niveles de Cultura Nativa Sudamericana.*

Característica	Marginal	Bosque Tropical	Circum-Caribe
agricultura	móvil ausente	móvil	permanente
uso de recursos silvestres	extensivo	importante	infrecuente
concentración de población	poca	poca a regular	mucha
división del trabajo	sin clases	sin clases	en clases
control político	difuso	difuso	formal

* A partir de Meggers y Evans, 1957: 18.

Luego de haber resumido los datos etnográficos sobre las tribus de Bosque Tropical presentes en el Handbook, Meggers y Evans retoman los "indicadores básicos del patrón de Bosque Tropical" de Lowie: "agricultura, embarcaciones, hamacas y cerámica" (de nuevo, ¿por qué hamacas?) "sólo queda la cerámica para el arqueólogo... es el único vínculo existente entre el pasado arqueológico y el presente etnográfico". (Meggers y Evans, 1957: 24). Pero añaden que de la distribución de la cerámica en el asentamiento arqueológico se puede deducir la extensión y composición del lugar. Estos datos pueden compararse a los que se tienen sobre los pueblos existentes y "cuando la correspondencia sea positiva, puede asumirse con bastante confianza que los aspectos sociopolíticos, religiosos y de materiales percederos de la cultura también coincidirán en rasgos generales". (Meggers y Evans, 1957: 25).

Resumiendo estas múltiples versiones acerca de la Cultura de Bosque Tropical, surge un esquema general. La esencia de la Cultura de Bosque Tropical es el cultivo de tubérculos y el transporte acuático eficiente. Si se sigue a Lowie la cerámica y las hamacas también son restos importantes. Los asentamientos son pequeños (lo normal sería un máximo de 50 a 100 personas, quizás organizadas en líneas de parentesco bilaterales) y no permanentes, durando no más de unos cuantos años —el tiempo que tome agotar los campos aledaños. El liderazgo político estaría en manos de un hombre en virtud de su edad, habilidad o quizás sus vínculos de parentesco, pero sin ningún poder de mando. Con seguridad no existía ninguna unidad política supra-local excepto bajo circunstancias muy inusuales y de poca duración y mucho menos nada que se parezca a un estado. La religión estaba poco elaborada, como podría esperarse de pueblos tan simples, faltando todo lo que integra el culto de ídolos y templos que caracterizaba a las tribus Circum-Caribes (Steward y Faron, 1959: 286).

LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA

Desde 1957 ha surgido buena cantidad de evidencia acerca de la pre-historia de la Amazonía, aunque aún poco abundantes. Los datos se encuentran dispersos geográficamente desde la boca del Amazonas, pasando por el Amazonas central, hasta el Amazonas peruano y río arriba de un afluente principal al norte: el río Napo, y de un afluente principal del sur: el río Ucayali. Desafortunadamente, a pesar del detalle de los informes finales, ninguno de estos trabajos puede considerarse más que una excavación de prueba según los standards norteamericanos. Un hueco de prueba en un lugar, dos en otro, es la característica de la mayor parte del trabajo realizado hasta el momento. El trabajo en el Ucayali Central ha sido un poco más detallado, pero en UCA 6 es donde se han realizado las excavaciones más extensas, se ha excavado un poco más de 1,000 pies cuadrados, mientras que en UCA 34 —el siguiente lugar más investigado—, sólo se ha abierto 720 pies cuadrados en un asentamiento enorme cuya dimensión sólo la sospechamos vagamente. Al momento de escribir este artículo se llevan a cabo otras investigaciones en muchas zonas de la Cuenca Amazónica por lo que pronto tendremos más información.

Tabla 2. Resumen del tamaño y dimensión de los asentamientos de la isla Marajó.*

Asentamiento	Fase	Característica	Dimensiones	Area
j-7	Ananatuba	pequeña elevación	30x30 m	707 m ²
	Ananatuba	pequeña elevación	35x22 (?)	770*
j-8	Ananatuba	pequeña elevación	30x30	707
j-9	Ananatuba	pequeña elevación	20x20	314
j-10	Ananatuba	túmulo bajo	50x10	500
j-26	Ananatuba	isla	85x85	5677
j-5	Mangueiras	túmulo 1	55x34	1870
	Mangueiras	túmulo 2	52x30	1560
	Mangueiras	túmulo 3	25x25	491
j-7	Mangueiras	pequeña elevación	30x30	707
	Mangueiras	pequeña elevación	35x22 (?)	770*
j-13	Mangueiras	pequeña elevación	75x30	2250
j-16	Mangueiras	túmulo 1	70x70	3850
	Mangueiras	túmulo 2	70x15	1050
j-17	Mangueiras	banco elevado	150x50	7500
j-4	Formiga	túmulo 1	100x20	2000
	Formiga	túmulo 2	80 (?)x20	1600
	Formiga	túmulo 3	35x8	280
	Formiga	túmulo 4	35x8	280
	Formiga	túmulo 5	25x5	125
	Formiga	túmulo 6	25x5	125
j-6	Formiga	túmulo 1	60x8	480
	Formiga	túmulo 2	10x10	78
	Formiga	túmulo 3	18x18	254
j-18	Formiga	túmulo	26x6	150
j-30	Formiga	túmulo	47x23	1081
j-33	Formiga	túmulo	95x46	4370
j-14	Marajoara	túmulo 1	121x56	6776

* Copilado de Meggers y Evans, 1957 y Simoes, 1967 y 1969.

Asentamiento	Fase	Característica	Dimensiones	Area
	Marajoara	túmulo 2	85x45	3825
	Marajoara	túmulo 3	75x65	4875
j-15	Marajoara	túmulo 1	255x30	7650
	Marajoara	túmulo 2	5x½	2.5
	Marajoara	túmulo 3	32x8	256
	Marajoara	túmulo 4	100x6	600
	Marajoara	túmulo 5	45x8	360
	Marajoara	túmulo 6	50x8	400
	Marajoara	túmulo 7	60x15	900
	Marajoara	túmulo 8	45x11	495
	Marajoara	túmulo 9	20x10	200
	Marajoara	túmulo 10	30x15	450
	Marajoara	túmulo 11	18x14	252
	Marajoara	túmulo 12	12x12	113
	Marajoara	túmulo 13	18x10	180
	Marajoara	túmulo 14	51x30	1530
	Marajoara	túmulo 15	30x11	330
	Marajoara	túmulo 16	140x16	2240
	Marajoara	túmulo 17	250x59	14750
	Marajoara	túmulo 18	68x68	3633
	Marajoara	túmulo 19	25x25	491
	Marajoara	túmulo 20	5x2	10
j-22	Marajoara	túmulo	140x40	5600
j-28	Marajoara	túmulo	60x25	1500
j-43	Área	banco elevado	100x50	5000
j-11	Área	terreno elevado	muy peq.

Tabla 3. Resumen de los Tamaños y Dimensiones de los Asentamientos en Territorio Amapá.*

Asentamiento	Fase	Característica	Dimensiones	Area
A-5	Aruá	túmulo	10x10 m	78 m ²
A-1	Mazagao	pequeña elevación	110x60	6600
A-2	Mazagao	banco alto	83x52	4316
A-3	Mazagao	banco alto	30x30	706
A-4	Mazagao	colina alta	25x25 (cumbre de colina)	156
	Mazagao	colina alta	5x4 (zona funeraria)	20
A-5	Mazagao	túmulo	10x10	78
A-6	Mazagao	colina	83x75	6225
A-9	Aristé	pequeña elevación	100x100	7857
A-12	Aristé	banco alto	100x100	7857

* Tomado de Meggers y Evans, 1957.

Tabla 4. Resumen de los Tamaños y Dimensiones de los Asentamientos Habitacionales de las Islas Mexiana y Caviana.*

Asentamiento	Fase	Característica	Dimensiones	Area
C-3	Mangueiras	pequeña elevación	25x25 m	491 m ²
M-3	Acauan	pequeña elevación	350x15	5250
M-2	Aruá	banco	15x15 (?)	176
M-7	Aruá	banco	15x15 (?)	176
C-5	Aruá	pequeña elevación	12x12	113
C-6	Aruá	pequeña elevación	75x15	1125
C-7	Aruá	colina	20x7	140
C-8	Aruá	banco	20x8	160
C-10	Aruá	pequeña elevación.	75x20	1500
C-13	Aruá	colina	30x10	300
C-14	Aruá	banco alto	15x10	150
C-15	Aruá	banco	5x5	19

* Tomado de Meggers y Evans, 1957.

La boca del Amazonas

Un análisis del récord arqueológico de los asentamientos en la boca del Amazonas (Meggers y Evans, 1957; Simões, 1967, 1969) resumidos en las Tablas 2, 3 y 4 revela varios giros en el desarrollo de los patrones de asentamiento y comunidad. En el periodo arqueológico temprano, los pueblos de la Fase Ananatuba elegían lugares en tierras altas naturales del interior de la isla, donde dejaron basurales típicamente de forma circular u ovoide que cubrían poco más de media hectárea de terreno. Tales asentamientos siguieron siendo regla durante la Fase Mangueira, pero la dimensión máxima aumentó hasta aproximadamente tres cuartos de hectáreas de acumulación de deshecho de casi un metro de profundidad. Hay un cambio a asentamientos claramente lineales en la Fase Formiga (Tabla 5) durante la cual la gente seguía viviendo en acumulaciones de basura pero también se empezó a construir túmulos habitacionales. El área máxima de superficie de los asentamientos de la Fase Formiga es alrededor de media hectárea, un poco menor que el asentamiento más grande de la Fase anterior, pero la población pudo haber sido la misma. En la Fase Marajoara encontramos un patrón de comunidad y asentamiento radicalmente distinto, numerosos túmulos lineales de dos anchos modales (Tabla 6) construidos a lo largo de un arroyo pequeño. El área máxima de superficie de un asentamiento alcanzó hasta las tres hectáreas y media.

Tabla 5. Razones de Ancho por Largo de los Asentamientos y Túmulos de la Boca del Amazonas.*

ancho: largo	1:1	2:1	3:1	4:1	5:1	6:1	7:1
Fase							
Ananatuba	4	1	—	—	1	—	—
Mangueriras	4	4	—	1	—	—	—
Formiga	2	—	—	4	3	—	1
Marajoara	5	6	1	3	1	1	4
Aruá	2	2	3	1	1	—	—
Mazagao	4	2	—	—	—	—	—
Aristé	2	—	—	—	—	—	—
Acauan	—	—	—	—	—	—	1

* Tomado de Meggers y Evans, 1957.

En suma, se puede observar los siguientes cambios en la pre-historia Marajó: 1) El cambio de asentamientos ovalados a lineales, 2) El cambio de terrenos elevados naturales a túmulos de acumulación de basura, a túmulos construidos artificialmente, y nuevamente a terrenos altos naturales, 3) El cambio del tamaño general de los asentamientos, de alrededor de media hectárea a tres hectáreas y media en la Fase Marajoara y nuevamente a una hectárea y media en la Fase Aruá, 4) El traslado desde el interior hacia los bancos de los ríos pequeños. La Fase Formiga, parece haber sido una fase clave en el desarrollo cultural ya que es cuando se empieza a construir los túmulos lineales artificiales. Esta práctica se continúa y se hizo más elaborada en la Fase Marajoara, largamente reconocida como una de las cumbres en la historia de la cultura amazónica. Hacia la Fase Protohistórica Aruá, la cultura alta había sido destruida en Marajó, probablemente debido a la introducción de la cultura y las enfermedades europeas.

Tabla 6. Ancho Absoluto de los Asentamientos lineales y Túmulos en la Boca del Amazonas.*

ancho en metros:	6	11	16	21	26	31	36	41	46	51	
	5	15	15	20	25	30	35	40	45	50	55
Fase											
Formiga	2	5	—	3	—	—	—	—	—	—	—
Marajoara	2	6	6	1	1	1	2	—	1	—	3
Aruá	—	4	2	1	—	—	—	—	—	—	—
Acauan	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—

* Tomado de Meggers y Evans, 1957.

Sólo en el caso de la Fase Marajoara se ha sugerido una función diferencial del asentamiento. Meggers y Evans (1957) designaron algunos túmulos como destinados especialmente a propósitos funerarios, y Simões (1967) atribuye esta función a nada menos que siete de los diez túmulos que estaba investigando. Tal como reconocen los autores, esta especialización de funciones está bastante fuera de lugar en la Cultura de Bosque Tropical, pero su identificación permanece más como simple afirmación que como hecho establecido por excavaciones detalladas. Pese a que la Fase Aruá está ciertamente caracterizada por cementerios de entierros en jarrones, la práctica bien puede haber sido producto de la influencia europea; mientras que los entierros en jarrones al interior de los asentamientos habitacionales es bastante característico de otras culturas del Bosque Tropical. De todas maneras, yo sospecho que otros

túmulos habitacionales de la Fase Marajoara también contienen entierros y que los túmulos funerarios contienen a la vez restos habitacionales. La situación se presta a la prueba arqueológica, que de una u otra forma, tendría poca ingerencia sobre el argumento principal ya que el hecho de existir una cultura relativamente avanzada en la Fase Marajoara no depende de la función diferencial del asentamiento, sino del tamaño de éste y de la complejidad de la cerámica. Si se tuviera que aplicar una prueba, estaría particularmente interesado en el Túmulo 18 en J-15 que es el único túmulo circular grande del lugar. El lugar J-6 de la Fase Formiga también sería interesante ya que sostiene igualmente un túmulo circular grande.

En todo caso es claro que algo especial sucedió durante la Fase Marajoara. No sólo llegó la cerámica a la cumbre local en variedad y perfección de producción, sino que también la construcción de grandes túmulos artificiales es indicativa de una sociedad en la cual existió algo más que la particularidad perezosa, característica de la Cultura de Bosque Tropical.

El Amazonas Central

Es en extremo difícil discernir un patrón convincente para los asentamientos del Amazonas central ya que muy pocos han sido identificados y muchos de ellos parecen contener componentes de más de una tradición cerámica. Este hecho es significativo por sí mismo puesto que atestigua la estabilidad geomorfológica de la región en el mismo sentido que los datos de radiocarbono de Sternberg sobre las islas en el río grande (Sternberg 1960). Al igual que los asentamientos Marajó, los del Amazonas central casi siempre están localizados en terrenos elevados, pero en vista de que no existe construcción de túmulos en esta región, las dimensiones de los asentamientos son prácticamente las máximas. La inexactitud para establecer el tamaño de los asentamientos deriva del hecho de que los basurales sólo aparecen cuando el río ha penetrado el banco, destruyendo así parte del asentamiento, o donde la utilización contemporánea ha expuesto una porción del asentamiento arqueológico en una aldea o campo de roce y quema. En el monte solamente los árboles caídos o los huesos de prueba, pueden demostrar si el terreno estuvo ocupado alguna vez. Incluso con estas dificultades es evidente que muchos asentamientos del Amazonas central eran considerablemente mayores que los de Marajó (comparar Tablas 2 y 7). Igualmente, los asentamientos del bajo Tapajós (Palmatory) parecen ser más grandes que los de la Fase Marajoara.

En la Tabla 7, he resumido la información que Hilbert da acerca de los asentamientos del Amazonas central. La interpretación de Hilbert sobre los restos cerámicos ha sido revisada por Lathrap (1970) quien encuentra elementos de hasta tres tradiciones cerámicas en una de las fases que menciona Hilbert. Sin embargo, esto necesariamente no significa que han habido tres ocupaciones distintas del asentamiento. Los datos no son suficientes para probar una hipótesis de ese tipo y tampoco Lathrap lo interpreta en ese sentido. Más bien, sugiere que el material cerámico en ciertos asentamientos es tran-

Tabla 7. Resumen de los Tamaños y Dimensiones de Asentamientos en el Amazonas Central.*

Asentamiento	Componentes	Características	Dimensiones	Area
Ponta do Javari	Javari	2 túmulos de conchas y 3 áreas de basura	tiestos: 100x 45 m piedras: 80x 30	4500 m ² 2400
Horizontes de Reborde Incisivo				
Paradao	Paradao	banco alto	80x150	12000
Divinópolis	Paradao	túmulo	80x150	12000
Coarí II	Paradao	—	—	5000
Caímbe	Caímbe	banco alto	—	—
Horizonte Policromo				
Manacapuru	Guarita	banco alto	2000x400	800000
Refinaria	Guarita	colina natural	380x360	107564
Tefé	Guarita	banco alto	6000x ?	—
Sao Joaquim	Sao Joaquim	colina natural	180x200	27000
Pirapitinga	Pirapitinga	banco alto	—	10000
Horizonte Incisivo y Punteado				
Itacoatiara I	Itacoatiara	banco alto (erosionado)	800x200	160000
Itacoatiara II	Itacoatiara	banco alto (erosionado)	700x200	140000
Otros				
Japurá	Japurá	colina natural	100x ?	—
Santa Luzia	Santa Luzia	banco alto (erosionado)	400x190	76000

* A partir de Hilbert, 1968.

sicional entre una tradición y otra. En otras palabras, las tradiciones cerámicas no son hechos aislados inmutables en todos los lugares y épocas sino simples recursos heurísticos con los cuales resumir nuestra comprensión de segmentos particulares de información. Como instrumentos deben abandonarse cuando dejen de servir a su función.

La subtradición Miracanguera de la Tradición Polícroma se puede identificar en tres asentamientos pero sólo se conoce la dimensión de dos de ellos, Itacoatiara I y II. Ambos asentamientos son tres y media a cuatro veces más largos que anchos. Pero al examinar el mapa de Hilbert (Hilbert, 1968: Karte 10) es posible que fueran simples rezagos de un asentamiento mucho más grande que se extendía anteriormente alrededor de una curva del río. Siendo imposible asegurar las dimensiones originales del asentamiento, es probable que haya sido mucho más largo que ancho, igual que los fragmentos que ha dejado.

La subtradición Guarita de la Tradición Polícroma se encuentra en seis asentamientos, en tres casos asociada a elementos de la Tradición Barrancoide. Al examinar la estratigrafía en estos asentamientos Lathrap sugiere que la subtradición Guarita se deriva de la Tradición Barrancoide (Lathrap, 1968: 157). De estos tres sólo se conoce las dimensiones del asentamiento Manacapurú el cual es cinco veces más largo que ancho, cubriendo completamente 80 hectáreas. Los otros dos asentamientos de la Subtradición Guarita cuya dimensión se conoce son casi circulares, coincidiendo con la forma de la colina en que están ubicados. Estos cubren un área poco mayor a diez hectáreas y un poco menor a tres hectáreas respectivamente.

Los asentamientos de la Tradición de Línea Fina Incisiva son aproximadamente dos veces más largos que anchos, cubriendo sólo un poco más de una hectárea. Por lo menos en esta área, parecen ser mucho más pequeños que los asentamientos de la Tradición Polícroma, pero en la boca del Tapajós (Palmatary, 1960) el tamaño de los asentamientos de la Tradición de Línea Fina Incisiva (Santarem) parece estar más cercano a los de la Tradición Polícroma reportados por Hilbert.

En suma, parece que los asentamientos de la Tradición Polícroma pueden estar localizados tanto en colinas como en diques antiguos. En el primer caso los asentamientos son, a grandes rasgos, circulares, según la forma de la colina. En el segundo, son claramente lineales, también según la forma de la elevación de terreno (Tabla 8). En cualquier instancia, son mucho más grandes que los asentamientos de la Tradición de Línea Fina Incisiva de la misma zona.

Igual que los asentamientos del Amazonas brasileño, los de Cushillococha —un lago cercano a la frontera entre Perú y Brasil (Harris, 1967)— tienden a ser mucho mayores que los de la boca del Amazonas. En los asentamientos AMA 1 y AMA 4 se determinó que los restos del Complejo Yanayacu, típico de la Tradición Polícroma, cubrían las del Complejo Nata que es difícil de vincular a las mayores unidades culturales hasta ahora descritas para la Cuenca Amazónica. AMA 1 es un asentamiento claramente lineal que cubre

poco menos de seis hectáreas; pero AMA 4 es circular con una extensión de casi sólo un décimo de hectárea. La cerámica del complejo Cushillococha —que no ha sido identificada con ninguna tradición cerámica extensa del Amazonas, ni ubicada en el tiempo— también se halló en un asentamiento lineal de más o menos siete hectáreas. Un moderno asentamiento Ticuna era circular y ocupaba alrededor de media hectárea de terreno.

Tabla 8. Resumen de los Tamaños y Dimensiones de los Asentamientos en Cushillococha.*

Asentamiento	Complejo	Características	Dimensiones	Area
AMA 1	Yanayacu Nata'	Terraza natural	600x100 yard.	60000 yds. ²
AMA 2, 5	Cushillococha Nata'	Terraza natural	700x100	70000
AMA 3	Ticuna	Terraza natural	80x 80	5028
AMA 4	Yanayacu	Terraza natural	40x 40	1257

* A partir de Harris, 1967.

Mientras que sólo se pueden establecer algunas conclusiones generales acerca de los patrones comunales del área de Cushillococha, se demuestra una vez más la presencia de grandes asentamientos lineales. Uno de estos pertenece a la Tradición Polícroma, reforzando así la identificación de los asentamientos lineales con esta tradición. El asentamiento circular identificado con la Tradición Polícroma hallado en Cushillococha es tan pequeño que debería considerarse como satélite del mayor. En Cushillococha también vemos que los asentamientos lineales no están asociados únicamente a la Tradición Polícroma; como se verá más adelante, esta misma observación puede aplicarse en el caso de la Prehistoria del Ucayali central.

Río Napo, Ecuador

La exploración del río Napo llevada a cabo por Evans y Meggers (1968) da como resultado una secuencia de cuatro fases donde la evidencia más abundante corresponde a la Fase Napo que pertenece a la subtradición Miracanguera. Los asentamientos de esta fase generalmente eran de forma lineal (Tabla 9) y tenían una dimensión modal mucho mayor a la de los túmulos

de la Fase Marajoara, aunque el tamaño máximo de los asentamientos no sea del todo distinto si se combina las áreas de superficie de los túmulos de J-15. En N-P-2 se observó que las áreas de densa concentración de restos se alternaban con zonas esencialmente estériles de basura cultural, probablemente esto refleje la distribución de las casas en el asentamiento.

En contraste con los asentamientos de la Fase Napo, aquellos de las fases Yasuni Temprana y Tivacundo eran mucho más pequeños y claramente circulares. El único asentamiento habitacional de la Fase Cotacocha consistía de dos áreas circulares de restos, cada una de alrededor de 5 metros de diámetro. Sin embargo, no existe suficiente información acerca de estas fases como para establecer generalizaciones; cuando se disponga de más datos descubriremos si los asentamientos lineales antecedieron a la aparición de la Fase Napo en esta región.

Tabla 9. Resumen de las Fases y Dimensiones de los Asentamientos en el río Napo, Ecuador.*

Asentamiento	Fase	Características	Dimensiones	Area
N-P-10	Yasuní	borde de colina	18x18 m	254 m ²
N-P-7	Tivacundo	banco alto	35x30	801
N-P-1	Napo	banco alto	650x70	45500
N-P-2	Napo	banco alto	500x45	22500
N-P-3	Napo	banco alto	500x75	37500
N-P-4	Napo	banco alto	100x20	2000
N-P-5	Napo	banco	(erosionado) 75x30	2250
N-P-6	Napo	banco alto	150x50	7500
N-P-9	Napo	banco alto	30x25	572
N-P-14a	Cotacocha	banco alto	5x 5	20
N-P-14b	Cotacocha	banco alto	5x 5	20

* Tomado de Evans y Meggers, 1968.

Río Ucayali, Perú

Desafortunadamente, la información acerca de patrones comunales disponibles para los asentamientos del Ucayali central no es tan completa como la del río Napo, especialmente para los períodos tempranos que se encuentran a la base (o cerca de ella) de nuestras columnas estratigráficas. Incluso para los complejos posteriores, sólo puede determinarse con exactitud la distancia entre las excavaciones productivas. Igual que con el trabajo de Hilbert en el Amazonas central, este importante vacío en nuestra información puede atribuirse a la dificultad de lograr estimados precisos y rápidos de las dimensiones cuando el asentamiento está demasiado cubierto por una vegetación de bosque tropical que ha llegado a su clímax; interrumpida solamente en asentamientos habitacionales aislados o campos de roce y quema. Al contrario de la experiencia de Evans y Meggers en el río Napo, no hemos hallado muchos asentamientos en la varzea cercana al curso actual del río (Lathrap, 1968) donde los inmigrantes mestizos han realizado una extensa tala. Más bien, nuestros asentamientos generalmente se han localizado en las antiguas tierras aluviales al borde de la varzea, donde sólo se ha limpiado pequeños trozos de terreno para cultivos de subsistencia. De todas maneras, se puede hacer unas cuantas observaciones útiles acerca de la dimensión y extensión de los asentamientos.

En primer lugar, podemos apreciar que ocupaciones con una extensión lineal mayor de 500 yardas se han identificado en los complejos Shakimo Tardío, Hupa-ya, Pacacocha, Cumancaya y Caimito (Tabla 10), con una distribución temporal que va desde aproximadamente 400 a.C. hasta cerca de 1400 d.C. Los complejos más tempranos son más conocidos en UCA 2 donde la forma de la colina en que se ubican no ha forzado ninguna forma particular de asentamiento. En contraste, UCA 17 toma todo el ancho de la colina, y TAM 2 —al igual que otros asentamientos Caimito en Imariacocha— está limitado en ancho y largo por la forma de la colina en que está ubicado. Las excavaciones de prueba para determinar la extensión de las diversas ocupaciones de UCA 2 constituirán grandes aportes, como también las futuras pruebas en UCA 34 que bien podría ser el asentamiento más grande hasta ahora descubierto en el Ucayali central.

Unicamente en UCA 17 se han realizado pruebas para determinar la naturaleza y extensión del asentamiento que pensamos sea demasiado pequeño para el Ucayali central, aunque es más grande que la mayoría de túmulos de la Fase Marajoara en la boca del Amazonas. Las excavaciones en UCA 17 consistieron en una zanja de 85 pies, que iba desde el costado de la colina hacia su centro, una zanja de 25 pies en la cima y dispersos por el lugar, siete cuadrados de 5 pies excavados hasta una profundidad de tres pulgadas. El análisis de los materiales recuperados en las tres primeras pulgadas de cada uno de los cuadrados de 5 pies que conformaban las zanjas y de los pozos de prueba, permitió segregar estas unidades en dos grupos diferenciados: unidades de alta densidad en las que se halló más de 50 tiestos y unidades de baja densidad en las que había menos de 20 tiestos. Entonces se observó

Tabla 10. Tamaños y Dimensiones de los Asentamientos en el Ucayali Central.

Asentamiento	Complejo	Características	Dimensiones	Area
UCA 2	Shakimu	morro lineal	600 x — yds.	—
UCA 2	Hupa-iya	morro lineal	600 x —	—
UCA 34	Yarinacocha	morro	93*x 40*	3720 yds. ²
UCA 1	Paracocha	morro lineal	270 x 70	18900
UCA 2	Paracocha	morro lineal	600*x —	—
UCA 4	Paracocha	morro lineal	70*x 20*	1400
UCA 10	Cashibocaño Nueva	morro lineal	70*x 70*	3850
UCA 17	Esperanza	morro	160 x100	16000
UCA 10, 33	Cumancaya.	morro lineal	500*x —	—
UCA 22	Cumancaya	terrazza antigua	500*x —	—
TAM 2	Caimito	morro lineal	600 x200	120000

* Distancias máximas entre excavaciones productivas.

que las unidades de alta densidad estaban concentradas en los bordes del asentamiento mientras las unidades de baja densidad lo estaban hacia el centro. En otras palabras, un óvalo de densa acumulación de basura rodea a una zona relativamente estéril en el centro. Incluso la estratigrafía natural de la zanja larga, demuestra que la profundidad de tierra laterizada bajo la superficie decrece a medida que la zanja se acerca al centro del asentamiento, lo cual sugiere que en esta zona la basura acumulada se había limpiado sistemáticamente.

Aunque desde un punto de vista cronológico se conoce bastante bien la historia cultural del Ucayali central, sabemos muy poco acerca de los patrones de asentamiento en la prehistoria de esta área. Sin embargo, por lo menos queda claro que los asentamientos relativamente grandes estuvieron presentes alrededor del 400 a.C. Si no eran lineales eran muy grandes, con una dimensión de treinta hectáreas o más —demasiado terreno y mucha basura— para la pequeña familia extensa que Steward considera característica de la montaña peruana.

PATRONES ETNOGRAFICOS DE ASENTAMIENTO

A partir del análisis de la evidencia arqueológica aparecen por lo menos dos variantes principales de los patrones de asentamiento prehistóricos: lineales y no-lineales. Para dar cuenta del significado de esta distinción debemos mirar hacia la evidencia etnográfica como lo hicieron Meggers y Evans (1957) en su pionera monografía acerca de la arqueología amazónica.

Quizás el tipo de asentamiento más común hoy en día en el bosque tropical sea la vivienda aislada unifamiliar del tipo descrito por Steward como característica de la montaña. Además de los muchos mestizos que viven de este modo, también lo hacen indígenas como los Campa (Varese, 1968) y muchos Tikuna en franca imitación de los neo-brasileños (Nimuendajú, 1952). Típicamente, el asentamiento consistiría en un área circular de unos 30 metros de diámetro con una casa más o menos al centro. Si el piso de la casa estuviera elevado debería existir un área de acumulación de basura bajo el piso, un área casi circular alrededor de la casa de donde el desecho se limpiaría sistemáticamente y un poco más lejos un área relativamente densa de acumulación de basura que se extraía del terreno inmediato a la casa.

La comunidad de casa única multifamiliar es más conocida en la zona amazónica del nor-oeste donde aquellas viviendas están ocupadas por tribus tales como los Witoto, los Jíbaro y los Cubeo, y es la forma comunitaria tradicional de los Tikuna quienes recién han inmigrado a las orillas del Amazonas. Existen por lo menos dos variantes principales de estas casas multifamiliares: circulares y ovaladas. Los Witoto utilizaban ambas formas (Whitten, 1915; Farabee, 1922) seguramente según el tamaño del grupo. Una sola casa podía ser ocupada hasta por cien familias en igual cantidad de departamentos individuales distribuidos en el perímetro de la vivienda cuyo centro se utilizaba para reuniones y danzas. Farabee vio una casa en construcción para veinte familias. Tenía 60 pies de largo, 45 de ancho y 30 de alto. Si tuviera que agrandarse para albergar a cien familias podría alargarse hasta unos 300 pies pero probablemente el ancho permanecería igual. Aparentemente, las aldeas tradicionales Witoto algunas veces consistían de varias de esas casas (Steward, 1948c) dispuestas en círculo, según el informante de Farabee. Parece existir diversas variantes significativas de los interiores de estas casas largas; hablar de ellas estaría fuera del propósito de este trabajo. Incluso la estructura de la casa misma parece haber tenido un peso simbólico importante (Goldman, 1963; Reichel Dolmatoff, 1968).

En el tercer patrón de asentamiento más importante del bosque tropical las casas están situadas alrededor de una plaza abierta. Como señalábamos antes, aparentemente los Witoto utilizaban esta distribución igual que los Tupinambá del Período de Contacto (Métraux, 1948). Del mismo modo, la aldea Trumai del alto Xingú consistía de varias casas alrededor de una plaza (Murphy y Quain, 1955) como también las aldeas Kuikuru (Carneiro y Dole, 1956-57) y las Camayura (Oberg, 1952). Esta forma también es típica de los hablantes Ge del Timbira oriental (Nimuendajú, 1946) y los Apinayé (Nimuendajú, 1939) del Mato Grosso quienes utilizan la galería forestal para

sus jardines pero también salen de expedición durante medio año, actividad que lleva a clasificarlos como tribus Marginales en el Handbook. De manera similar, los Mojo, hablantes Arawak del siglo XVII, tenían de 50 a 400 casas distribuidas en una plaza abierta con una casa de hombres al centro (Métraux, 1942). La forma de todas estas comunidades de tipo plaza central, deben haber sido más o menos circular pudiendo variar de tamaño considerablemente según las dimensiones de la plaza que no estaba necesariamente en relación directa al número de casas o personas en la comunidad. Podía, por ejemplo, haber dos círculos de casas alrededor de una plaza pequeña en lugar de la misma cantidad de casas alrededor de una plaza amplia. Otro factor que complica el panorama se refiere a la posibilidad de comparación entre las comunidades de pastos abiertos y las de bosque donde muchos árboles tendrían que tumbarse con herramientas primitivas. Podríamos suponer que las plazas de las comunidades de Bosque Tropical eran mucho más pequeñas que las de pastos abiertos con el mismo número de habitantes. Aún así, el tamaño de algunas comunidades actuales de tipo plaza central podría tomarse en cuenta para la comparación con la evidencia arqueológica.

La comunidad Canella de Ponto tiene ese patrón de asentamiento circular. La plaza mide alrededor de 300 metros de diámetro, a su alrededor se distribuyen treinta y un casas, cada una de las cuales alberga una familia extensa o quizá diez personas. Los Canella hacen un gran esfuerzo por mantener las áreas de las casas y de la plaza libres de basura, aunque en realidad la única que se llega a mantener libre de vegetación durante todo el año es la parte central de la plaza, los caminos radiales y el bulevar circular delante de las casas. Cualquier desperdicio que caiga en estas áreas es arrojado fuera del anillo de casas (Nimuendajú, 1946). Por lo tanto, si un arqueólogo tuviera que desenterrar Ponto luego de haber estado abandonado durante un tiempo, podría identificar el área de la plaza, incluyendo el bulevar delante de las casas, el anillo de casas, y el anillo de basura cultural fuera del anillo de casas. El asentamiento sería casi circular con un diámetro de unos 350 metros, un área aproximada de diez hectáreas.

La comunidad Camayura en Tuatuari tiene una distribución similar aunque algo más pequeña. La plaza mide sólo 100 yardas de diámetro al que el ancho de las casas añade otros 10 metros a cada lado. De este modo, el área habitacional del asentamiento tendría unos 120 metros de diámetro con un anillo adicional de basura que podría tener otros 10 a 15 metros de ancho a cada lado dando al asentamiento un área total de 150 metros, cubriendo un poco más de una hectárea y media en la cual vivían 110 personas. Si el asentamiento hubiera estado ocupado durante mucho tiempo, se podría distinguir por estar un tanto más alto que el resto del terreno debido al desperdicio allí depositado, el área habitacional estaría un poco rebajada por la constante limpieza realizada mientras el asentamiento estuvo ocupado.

Las aldeas Tupinambá pueden tener cuatro a ocho casas agrupadas alrededor de una plaza central y el área total en medio de una palizada. Aunque Métraux no da información acerca del tamaño total, sí indica que las casas individuales tenían de 50 a 500 pies de largo por 30 a 50 de

ancho. Una casa de tamaño normal tendría entre 250 y 300 pies de largo y albergaría a unas 30 familias, probablemente bastante más de 100 personas con algunas casas albergando a más de 200 individuos. Así, una aldea Tupinambá normal podría tener una población entre 400 a 1,000 personas.

El cuarto patrón de asentamiento hoy en día en el bosque tropical es característico de grupos como los Piro y los Shipibo de la montaña peruana. La típica comunidad Shipiba consiste de una línea de casas extendidas a lo largo de una loma o terreno elevado, generalmente mirando hacia un lago o con menos frecuencia, hacia un río. Generalmente cada casa alberga a una familia nuclear con casas adyacentes casi siempre ocupadas por miembros de la familia extensa matrilocal. Frente a la línea de casas se encuentra una amplia plaza que las mujeres de la comunidad mantienen cuidadosamente libre de desecho y vegetación con ayuda de escoba y machete. Detrás de las casas hay una franja angosta que también se mantiene limpia. Las áreas de desecho están confinadas a las zonas de selva delante de la plaza y tras las casas. Así el típico asentamiento Shipibo de sólo cuatro casas tendría aproximadamente 100 yardas de largo por 300 de ancho. A ambos lados del asentamiento habría un área de acumulación de desecho de quizá 5 a 7 yardas de ancho. Al interior de este óvalo de basura cultural el arqueólogo podría encontrar una zona estéril a menos que las casas tuvieran piso, lo cual es frecuente si la aldea no está muy por encima del nivel de inundación. Sin embargo una comunidad shipiba de cuatro casas generalmente sería pequeña, 10 a 15 casas en línea sería lo más común. En este caso el largo del montículo de basura sería más bien de 250 a 375 yardas aunque el ancho permanecería más o menos igual. Las comunidades shipiba muy grandes tales como San Francisco de Yarinacocha, consisten de dos hileras de casas frente a frente con una amplia plaza al centro. Tal asentamiento podría tener entre 40 y 60 yardas de ancho por más de varios cientos de largo.

En 1956 Lathrap (1962) excavó un basural shipibo al frente de casas que habían estado ocupadas durante unos treinticinco años. Encontró que la parte más alta del basural era de sólo 4 pulgadas mientras que la profundidad promedio tenía solamente 2 pulgadas —un ritmo de acumulación de sólo .06 a .12 pulgadas anuales— no mucho detrito para un asentamiento que ha sido ocupado durante mucho tiempo según los standards comúnmente aceptados para el bosque tropical.

La información acerca de los modernos patrones de asentamiento en el bosque tropical y el Mato Grosso está resumida en la Tabla 11. Probablemente las cifras estén en el orden correcto de magnitud pero debe aclararse que son sólo "adivestimados". Sin embargo, revelan que las formas de asentamiento lineales y no-lineales identificadas en el récord arqueológico se siguen manteniendo por los actuales habitantes del bosque tropical. La tabla también indica que esta división tan simple guarda una importante distinción en cada categoría. Las comunidades lineales incluyen tanto a las largas casas únicas comunales como las hileras de casas; las comunidades no-lineales incluyen a los asentamientos de casa unifamiliar y a las comunidades de plaza central.

Tabla 11. Estimado de dimensiones, tamaños y población de algunas Comunidades modernas de la Amazonía.

Grupo	Dimensiones	Area	Población	
Campa	30 yds. x 30 yds.	707 yds. ²	5	
Witoto	(casa de pequeña extensión)	55 yds. x 30 yds.	1,650	80
	(casa de grande extensión)	120 yds. x 55 yds.	6,600	
Canela	350 yds. x 350 yds.	96,250	310	
Camayura	150 yds. x 150 yds.	17,678	110	
Shipibo	(pequeña)	100 yds. x 30 yds.	3,000	16
	(mediana)	375 yds. x 30 yds.	11,250	60
	(grande)	400 yds. x 60 yds.	24,000	124

Al arqueólogo le podría convenir asumir que la diversidad de patrones de asentamiento actuales es la misma que la del pasado, pero sería un infortunio que así fuera. Entonces el historiador de la cultura Amazónica no podría hacer otra cosa que dilucidar la distribución prehistórica y la evolución de los tipos conocidos. No contribuiría en nada al conocimiento antropológico de la variación cultural humana en el bosque tropical. Afortunadamente, del récord etnohistórico sabemos que éste no es el caso. Tanto los Conibe como los Cocama tenían pueblos de grandes casas multifamiliares, con poblaciones que bordeaban los 2,000 individuos (Figuroa, 1904; Raimondi, 1876). No sabemos cuál era la distribución de estas aldeas, ni tampoco sabemos mucho acerca de su organización política. Estas son interrogantes que el récord arqueológico resuelve con propiedad. Sabemos desde ya que no se adecúan al modelo de ninguna tribu moderna del bosque tropical. Más bien, fueron pioneras en el sentido Circum-Caribe.

UNA COMPARACION ENTRE LOS PATRONES DE ASENTAMIENTOS ETNOGRAFICOS Y ARQUEOLOGICOS

Los pequeños asentamientos casi circulares característicos de la Fase Ananatuba en el Marajó, caben perfectamente dentro de las dimensiones antes mencionadas para asentamientos de casa unifamiliar, pero la cantidad y profundidad de basura desdican esta conclusión. Como sugieren Evans y Meggers, sería más lógico pensar en una pequeña casa multifamiliar. Parece que la comunidad Ananatuba consistió de una casa de ese tipo y excepcionalmente dos juntas como en J-7. Si así fuera, las comunidades de la Fase Ananatuba probablemente consistieron de 40 a 100 individuos.

En la Fase Mangueiras, los asentamientos habitacionales son un poco mayores, generalmente coinciden con los parámetros sugeridos para una pequeña casa multifamiliar como la que Farabee vio construyendo a los Witoto. Dos asentamientos probablemente de dos o tres de tales túmulos habitacionales y el asentamiento más grande de la Fase Mangueira posiblemente incluyeron tres a cuatro casas pequeñas ordenadas en una fila. En pocas palabras, el tamaño de la comunidad parece haber incrementado un poco, el más grande incluyendo de 150 a 200 habitantes.

Las comunidades de la Fase Formiga eran aparentemente casi del mismo tamaño; pero en algunos casos estaban construidas en túmulos artificiales, algunas veces dispuestos en un diseño definido en el asentamiento J-6. Cada uno de los dos túmulos más grandes de este asentamiento pudo haber soportado dos pequeñas casas Witoto, pero ninguno de los túmulos más pequeños es lo suficientemente grande como para haber aguantado aunque sea una. Quizá estaban destinados a alguna función especial como cocinar, elaborar cerámica o para reclusión femenina. En cualquier caso, no aumentarían demasiado la población de la aldea que debe haber sido aproximadamente la misma que la de una de las mayores comunidades de la Fase Mangueiras.

El patrón de asentamiento de la Fase Marajoara se trasladó a los bancos de un pequeño arroyo al borde del cual se construyó túmulos artificiales. Algunas comunidades de la Fase Marajoara eran casi del mismo tamaño que las de la fase anterior, pero otras parecen haber sido mucho más grandes. Si asumimos que la erosión ha disminuido algunos de los túmulos del asentamiento J-15, esta comunidad puede haber incluido alrededor de once casas del típico tamaño Tupinambá y veintidós de tamaño Witoto. El asentamiento J-14 puede haber contenido una casa de tamaño Tupinambá y dos tamaño Witoto; el asentamiento J-22 una casa de tamaño Tupinambá; y el asentamiento J-25 una de tamaño Witoto. De acuerdo a estas cifras, la población de la aldea más grande debe haber sido de varios miles de personas mientras la más pequeña de cerca de 40 individuos. Si asumimos que el área de superficie de los túmulos era en su totalidad un espacio habitacional, podemos aplicar la cifra de diez metros cuadrados por persona, dada por Narroll (1962) y LeBlanc (1970), para arribar a una suma de alrededor de 3,500 habitantes en el asentamiento J-15, casi la misma que la derivada por el otro método.

Mientras que la organización sociopolítica de las tres primeras fases de Marajó bien podría haber sido "tribal" en el sentido de Service (1969), la unidad política durante la Fase Marajoara debe haber sido una jefatura tribal en toda su dimensión. Como muchos autores reconocen, tal complejidad sociopolítica no es característica de la Cultura de Nivel de Bosque Tropical como caricaturizada arriba. Pero, ¿acaso es necesario dar cuenta de la aparición de tal complejidad por la rápida y directa inmigración de una fuente externa a la Cuenca Amazónica? A partir de la evidencia expuesta abajo, me parece que no lo es.

Desafortunadamente, los datos del Amazonas central no están bien definidos ni son tan fácilmente interpretables como los de Marajó. Sin embargo, son evidentes algunos hechos generales. Primero, los asentamientos son mucho más grandes que los de la Fase Marajoara. Los asentamientos lineales de la subtradición Guarita alcanzan longitudes hasta de 6,000 metros por 400 metros de ancho. El asentamiento más largo del cual se tienen registradas las dimensiones, cubría 80 hectáreas, en contraste con la superficie total del asentamiento J-15 de la Fase Marajoara que cubría sólo unas tres hectáreas y media. Incluso asumiendo que el área de desecho de los túmulos de la Fase Marajoara fuera varias veces el tamaño de la superficie actual de aquéllos; la dimensión de los asentamientos de Fase Marajoara es de un orden de magnitud distinto que los de la subtradición Guarita en el Amazonas central. La evidencia actual sugiere que los asentamientos de la subtradición Miracanguera en el Amazonas central no fueron tan grandes como los de la subtradición Guarita pero, tal como ha sido indicado anteriormente, es muy posible que la extensión actual del asentamiento Itacoatiara sea considerablemente menor de lo que fue en el pasado. Bien podría haber tenido mucho más de 80 hectáreas.

Ya que tenemos tan poca evidencia que incida directamente en el patrón de asentamiento en estos asentamientos, resulta extremadamente difícil hacer

ningún tipo de estimados poblacionales. Sin embargo, como los asentamientos eran claramente lineales y la cerámica pertenece a la misma tradición cerámica que los asentamientos de la Fase Marajoara, parece razonable asumir que el patrón de asentamiento también era similar. El asentamiento Manacapurú podría fácilmente haber acomodado 120 casas del tamaño promedio Tupinambá conteniendo una población proyectada de unas 18,000 personas —un número increíble— incluso un cuarto o un octavo de esta cifra sería demasiado para conformar el patrón predicho para el Nivel de Cultura de Bosque Tropical. Si aplicamos la razón shipiba del tamaño de asentamiento a la población (200m²: 1 persona) obtenemos una proyección de población de alrededor de 4,000 habitantes para el asentamiento Manacapurú, más o menos la misma que la población del asentamiento J-15 de la Fase Marajoara. La verdadera población prehistórica del asentamiento Manacapurú probablemente fue algo mayor que esta cifra mínima ya que posiblemente la gente vivía en casas multifamiliares como las de los Tupinambá o Cocama, más que en casas de familia extensa características de los Shipibo actuales.

Los asentamientos de la Tradición de Línea Fina Incisiva en el Amazonas central parecen haber sido ovalados y mucho más pequeños que los de la Tradición Polícroma, pero los asentamientos de Santarem pueden haber sido del mismo tamaño. Ciertamente la presencia de terraplenes artificiales sugiere una organización política altamente desarrollada capaz de dirigir una tarea económicamente no productiva para quienes trabajaban en ella. En pocas palabras, la Isla Marajó no fue el único lugar en la Cuenca Amazónica que tuvo una organización socio-política demasiado compleja para encajar en el modelo de Nivel de Cultura de Bosque Tropical.

Los asentamientos de la subtradición Miracanguera en los ríos Napo y Ucayali son también mucho más largos que anchos, coincidiendo con el patrón establecido en el Amazonas central y la boca del Amazonas. En cuanto al tamaño, los asentamientos del alto Amazonas concuerdan más con los de Marajoara que con los del Amazonas central. Si N-P-1 consistió únicamente de una fila de casas tamaño Tupinambá, la población podría haber sido de mil doscientas a mil ochocientas personas. Utilizando el modelo shipibo obtenemos una población de doscientos veinticinco habitantes. Aunque este número ni siquiera se acerque a los estimados para el asentamiento Manacapurú, es de todas maneras difícil imaginar una organización social igualitaria de la Cultura de Bosque Tropical incluso para la Fase Napo. Una organización política igualitaria es aun menos probable en el caso del Complejo Caimito en el Ucayali ya que la extensión del asentamiento es casi tres veces la de N-P-1. Si todas las colinas que rodean Imariacocha estuvieron habitadas por gente del complejo Caimito como sugiere Lathrap, deben haber sido muchos miles de personas los que vivieron alrededor del lago y participaron del sistema social. Con seguridad una sociedad dividida en rangos o incluso estratificada (Fried, 1967) es más probable que una estructura igualitaria en la Cultura de Bosque Tropical.

Permítasenos decir, sin embargo, que nadie piensa que la Tradición Polícroma pertenece al Nivel de Cultura de Bosque Tropical. Evans y Meggers

(1968) la traen desde las montañas ecuatorianas o colombianas, pero el fechado de la Fase Napo, de la secuencia del Amazonas central y de la Fase Marajoara simplemente no respaldan este punto de vista. Por otro lado, Lathrap (1970) argumenta que la Tradición Polícroma se desprende de la Tradición Barrancoide, probablemente en el bajo y medio Amazonas. La información resumida en este informe tiende a apoyar la opinión de Lathrap puesto que los asentamientos más grandes y mayores densidades de población parecen estar en el Amazonas central. Sin embargo, el asunto sería mucho más sólido si se pudiera demostrar que los asentamientos del Amazonas central anteriores a la Tradición Polícroma eran también mayores que los tamaños atribuibles al Nivel de Cultura de Bosque Tropical.

Como ha sido señalado anteriormente, el asentamiento Itacoatiara del Amazonas central era al parecer mucho mayor de lo que queda. El que por lo menos un tipo de cerámica 'de diagnóstico' Barrancoide se halle en ambas secciones del asentamiento sugiere que las dos estuvieron ocupadas con anterioridad a la subtradición Miracanguera. En consecuencia, debe asumirse que la extensión horizontal del basural Barrancoide es tan grande o mayor que el del componente Miracanguera. El asentamiento debe haber sido enorme antes de la aparición del componente Miracanguera, de esto podemos deducir que la aparición de la Tradición Polícroma en el Amazonas central también estuvo precedida por grandes poblaciones y complejas organizaciones socio-políticas.

En contraste, la llegada de la subtradición Miracanguera a la boca del Amazonas y al río Napo aparentemente no estuvo precedida por grandes poblaciones. En el Ucayali la situación parece ser bastante diferente pese a que la información que pueda obtenerse para aportar sobre el problema es mucho menos amplia de lo que nos gustaría.

Las excavaciones de Lathrap (1962) en UCA 2 demostraron que el desecho de los complejos superimpuestos Shakimu Tardío y Hupa-ya cubría una distancia de por lo menos 600 yardas. Si asumimos un ancho mínimo de asentamiento, obtenemos un patrón de asentamiento de 'fila-única-de-casas'. Quizá podrían extenderse en este corredor tres o cuatro casas tamaño Tupinambá y la población sería de 400 a 500 personas, posiblemente no muy grande para el Nivel de Cultura de Bosque Tropical, aunque Fried (1967: 113) sugiere que tales cifras son características de sociedades divididas en rangos. Pero cuatrocientas a quinientas personas es un estimado de tope mínimo. Con toda probabilidad los asentamientos fueron bastante más grande de lo demostrado hasta ahora y la población posiblemente también mayor. ¿Podría este gran número de personas haber vivido juntos el tiempo suficiente como para depositar la cantidad de basura que dejaron si hubieran estado en el Nivel de Cultura de Bosque Tropical? Yo creo que no, y estamos hablando de fechas bastante anteriores a la Era Cristiana (Lathrap, 1970). En la Tradición Pacacocha se da el mismo tipo de problema aunque no de forma tan aguda. Los asentamientos más grandes conocidos de esta tradición sólo tienen de quinientas a seiscientas yardas de largo por un ancho desconocido, pero la capa de desecho tiene varias pulgadas de alto, lo cual sugiere una ocupación del

asentamiento más bien prolongada si se recuerda que un basal de shipibo promediaba sólo 2 pulgadas de profundidad después de treinticinco años de ocupación del lugar. En todo caso esto no refuerza el modelo de Steward sobre el patrón de asentamiento de montaña que caracteriza a las pequeñas familias extensas que se movilizan cada cierta cantidad de años. Parece enteramente factible que una sucesión de jefaturas tribales en el Ucayali precedió la llegada del Complejo Caimito por más de mil años.

CONSIDERACIONES GENERALES

En estas pocas páginas he dedicado un gran esfuerzo a la identificación de los probables patrones de asentamiento de varias comunidades Amazónicas de la prehistoria, principalmente con el propósito de obtener algún estimado sobre el número de personas que vivían en ellas para así lograr una visión del nivel general de complejidad socio-política que los caracterizaba. El patrón de asentamiento tiene otras implicancias que merecen la atención del arqueólogo.

De lo que sabemos acerca de la etnografía y etnohistoria de la Cuenca Amazónica, la casa aislada unifamiliar indica lazos sociales extremadamente difusos con otros segmentos de la sociedad. Tal patrón podría no haber sido viable en las condiciones de guerra constante que caracterizaba a los ríos grandes de la Amazonía desde antes de Cristo. Este patrón puede haber tenido éxito en regiones remotas, pero la continua belicosidad de las tribus interfluviales desde las épocas más tempranas registradas hasta el presente hace de esta posibilidad algo bastante improbable. En todo caso, la casa aislada unifamiliar parece ser producto de la pax iberica, posiblemente sólo bajo condiciones de baja densidad poblacional surgida con la introducción de enfermedades europeas.

Actualmente la casa aislada multifamiliar es característica del Amazonas noroccidental, pero la evidencia de Marajó sugiere que estuvo más extendida en el pasado. Donde se la encuentre, es indicativa de una sociedad en pequeña escala organizada según líneas de parentesco, pero no podría haber sobrevivido a la presión de los bravos guerreros de las sociedades de gran escala. Incluso en el siglo XX grupos como los Jíbaro (Stirling, 1938) y los Witoto (Whiffen, 1915) hallaban prudente —por razones de defensa— ubicar sus casas lejos de los ríos principales.

Las sociedades de gran escala, como las que habitaban los ríos grandes de la Amazonía al tiempo del Contacto, pueden haber vivido en comunidades ya sea del tipo de plaza central o lineal larga. La primera puede haber sido útil como medida de defensa ya que tiene la virtud de presentar el perímetro de defensa más pequeño para un área dada. Ya que sus aldeas estaban situadas en palizadas, por lo menos los Tupinambá estaban al tanto de este problema. Sin embargo, no debe pasarse por alto el que este patrón de asentamiento esté firmemente asociado a una visión particular del mundo (Levi-Strauss, 1963). Que grupos dispersos tal como los Ge-Bororo, los pobla-

dores de las Islas Trobriand (Malinowski, 1929) y los Murgnin (Warner 1937) mantuvieran este patrón sin otras medidas de defensa significativas indica que las consideraciones simbólicas pueden haber sido importantes para la elección de este patrón de asentamiento. Por otro lado, no existe evidencia para indicar que la selección del patrón lineal estuviera gobernada por principios simbólicos; las consideraciones económicas parecen tener mayor peso. Como hemos observado repetidamente los estudiosos de la Cultura de Bosque Tropical, la efectiva explotación del río es un rasgo fundamental de las Culturas de Bosque Tropical. Por lo tanto el acceso al río probablemente fue el factor determinante. Más aún, que áreas realmente amplias de terrenos elevados no fueran disponibles excepto en los malecones y morros lineales, puede haber sido la causa de un cambio a este patrón de asentamiento de otro anterior que podía haber sido preferible simbólicamente. Si el simbolismo de un patrón de asentamiento circular fue importante podría haberse mantenido en la porción central del asentamiento mientras que el crecimiento suburbano desparramado caracterizaría a las áreas periféricas. No está demás preservar que el centro de muchos pueblos y ciudades hispano-americanas preservan la asociación simbólica de iglesia y edificios gubernamentales frente a una plaza central mientras el resto del pueblo "crece a la buena de Dios".² Ciertamente, es posible que un patrón similar de área central planificada y expansión periférica no planificada haya existido en los pueblos Amazónicos prehistóricos.

CONCLUSION

Con la evidencia disponible en la actualidad, ha sido posible obtener algunos estimados sobre el desarrollo de la complejidad socio-política en la Cuenca Amazónica. En la boca del Amazonas —de donde se dispone de la mejor información— el récord arqueológico empieza con la Fase Ananatuba que data aproximadamente de 1000 a.C. (PRONAPA, 1970). En aquella época el patrón de asentamiento característico era una sola pequeña casa larga que albergaba a unas 40 personas. Como variante excepcional, dos de tales casas podrían estar ubicadas muy juntas, dando a la comunidad una población total de unas 70 a 100 personas. En las siguientes fases: Mangueiras y Formiga, las casas pequeñas de ese tipo generalmente se encuentran en grupos de dos a cuatro casas para una población total de unas trescientas personas. Con la Fase Marajoara —alrededor de 500 d.C.— se da un rápido incremento en el número de habitantes que podían vivir en una sola comunidad, y también un nítido cambio en el patrón de asentamiento. Los túmulos artificiales que se habían construido primero en la Fase Formiga se extendían ahora hacia los bancos de un pequeño arroyo situando los túmulos más grandes hacia la boca. La población del mayor asentamiento debe haber sido de varios miles de personas. Debe haberse dado un cambio concomitante en la organización socio-política, del nivel Tribal al nivel de Jefaturas Tribales según los términos de la clasificación Service (1962). La conclusión más obvia es que en ese tiempo hubo intrusión de una nueva cultura, pero la continuidad cerámica y la continuación de los túmulos artificiales sugieren la posibilidad de una explicación más sutil.

² La expresión en inglés es "grows like Topsy".

Aunque el récord del río Napo no es tan completo, probablemente se dieron similares patrones de población y crecimiento político. En vista que los asentamientos de la Fase Yasuni parecen ser simples remanentes de asentamientos mucho mayores en la época en que fueron ocupados, no existe una base confiable sobre la cual estimar la población y la complejidad socio-cultural. La Fase Tivacundo que data aproximadamente de 500 d.C. (Evans y Meggers, 1968), parece haber tenido asentamientos casi del mismo tamaño que los de la Fase Ananatuba en Marajó —también queda indicada— una pequeña comunidad de casa larga si se toma como característica al único asentamiento cuyas dimensiones se conocen. Con la Fase Napo, que data de alrededor de 1,500 d.C. (Evans y Meggers, 1968) se da un vuelco a grandes asentamientos lineales parecidos a los de la Fase Marajoara en Marajó. No puede haber habido menos de 200 residentes en el asentamiento más grande de la Fase Napo y la población real puede haber sido mucho mayor. Nuevamente nos encontramos con una aguda variación demográfica cuando se introduce la cerámica de la subtradición Miracanguera.

En otras dos áreas exploradas existe un patrón bastante distinto. Aunque el récord arqueológico del Amazonas central llega sólo hasta Cristo, existe evidencia de asentamientos muy grandes, habitados por varios miles de individuos, que ya existían en esta temprana fecha. Podemos presumir, con bastante acierto, que existía una organización política piramidal. Aunque la tradición cerámica varió con el tiempo, los grandes asentamientos siguieron siendo característicos y, con toda seguridad la organización política compleja también continuó. Ciertamente Orellana se topó con tales sociedades en 1542.

La secuencia arqueológica de la Cuenca Amazónica más larga y mejor documentada es la del Ucayali central en el Perú Oriental. Desafortunadamente, los datos sobre el patrón de asentamiento están lejos de ser útiles. Sin embargo, la evidencia fragmentada que existe sugiere que las comunidades relativamente grandes han sido características de esta área por lo menos desde el Shakimu Tardío, alrededor de 400 a.C. (Lathrap, 1970) y continuaron siéndolo hasta el período histórico temprano a través de varios cambios en la tradición cultural. Cuando se introdujo la subtradición Miracanguera bajo el tinte del Complejo Caimito era simplemente la más tardía y la última de una larga historia de avanzadas organizaciones socio-políticas de río grande en la montaña peruana.

De este resumen de la evidencia queda bastante claro que las grandes comunidades con organizaciones socio-políticas complejas no se desarrollaron ni en el río Napo ni en la isla Marajó. Evans y Meggers han dado cuenta de la súbita aparición de tales sociedades postulando una migración de los Andes del Norte hacia el Bosque Tropical. Como se ha visto, no es necesario recurrir a fuentes externas a la Cuenca Amazónica para explicar la existencia de sociedades complejas en estas áreas periféricas. Más aún, las fechas de radiocarbono indican una migración justamente en dirección opuesta. Las grandes sociedades son incluso más antiguas en el bajo y medio Amazonas lo cual sugiere que el origen más probable de la subtradición Miracanguera estuvo tanto en el río Napo como en la boca del Amazonas. Si tales sociedades

fueron o no fruto de un desarrollo indígena en el Amazonas central, sólo lo dirá la investigación futura. También debemos considerar el hecho que sociedades complejas relativamente grandes parezcan incluso más antiguas en el Ucayali central que en el medio Amazonas. ¿Podría considerarse al Ucayali como cuna de las culturas complejas? No lo creo. El desarrollo cerámico en el Ucayali estaba demasiado ligado al que tenía lugar en el Amazonas y más al norte, situando al Ucayali en una posición periférica. Mientras es posible que se hayan dado innovaciones políticas en el Ucayali, la precoz expansión de las tradiciones cerámicas sugiere que eran de un pueblo que había desarrollado su sentido político mucho antes de ingresar al Ucayali. Quizá en última instancia debemos buscar los orígenes de las sociedades complejas fuera del bosque tropical, pero antes de enfrentarnos a tal necesidad, debemos aprender acerca de la historia de la Cultura de Bosque Tropical.

Agradecimiento:

Muchas de las ideas vertidas en este trabajo fueron expresadas originalmente en un esfuerzo conjunto con Donald W. Lathrap, y presentadas al 63º Encuentro Anual de la Asociación de Antropología Americanista en Noviembre de 1964. Sin embargo Lathrap no intervino en la versión actual; por lo tanto no es responsable de ningún fragmento de su contenido. También deseo agradecer a Wesley R. Hurt por algunas sugerencias importantes que se incorporaron en la copia final.

BIBLIOGRAFIA

- BATES, Henry Walter. 1864. *The Naturalist on the River Amazons*. John Murray, London.
- CARNEIRO, Robert L. and GERTRUDE, Dole. 1956-57. La Cultura de los Indios Kuikurus del Brasil Central. *Runa*, Vol. 8, Nº 2, pp. 169-202. Buenos Aires.
- EVANS, Clifford and BETTY, Meggers. 1968. Archeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador. *Smithsonian Contributions to Anthropology*, Vol. 6. Washington, D. C.
- FARABEE, William Curtis. 1922. Indian Tribes of Eastern Peru. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Vol. 10. Cambridge.
- FIGUEROA, Francisco de. 1904. *Relación de las Misiones de la Compañía de Jesús en el País de los Maynas*. V. Suárez, Madrid.
- FRIED, Morton H. 1967. *The Evolution of Political Society*. Random House, New York.
- HARRIS, Joanne M. 1967. *The Ceramic Sequence at Cushillococha*. Ms. Master's thesis, University of Illinois, Urbana.
- HILBERT, Peter Paul. 1968. *Archäologische untersuchungen am Mittleren Amazonas. Studien zur Volkerkunde*. Band 1, Berlin.
- LATHRAP, Donald W. 1962. *Yarinacocha: Stratigraphic Excavations in the Peruvian Montaña*. Ms. Doctoral dissertation, Harvard University, Cambridge.
- 1968. *Aboriginal Occupation and Changes in the River Channel on the Central Ucayali, Peru*. *American Antiquity*, Vol. 33, Nº 1, pp. 62-79. Salt Lake City.
- 1970. *The Upper Amazon*. Praeger Publishers, New York.
- LEBLANC, Steven. 1970. *An Addition to Naroll's Suggested Floor Area and Settlement Population Relationship*. *American Antiquity*, Vol. 36, Nº 2, pp. 210-211. Salt Lake City.
- LEVI-STRAUSS, Claude. 1963. *Do Dual Organization Exist? Structural Anthropology*, pp. 132-166. Basic Books, Inc., New York.
- LOWIE, Robert H. 1948. *The Tropical Forests: An Introduction*. En Julian H. Steward, Editor, *Handbook of South American Indians*. *Bureau of American Ethnology Bulletin* Nº 143, Vol. 3, pp. 1-55. Washington, D.C.
- IM THURN, Sir Everard Ferdinand. 1883. *Among the Indians of Guiana: Being Sketches Chiefly Anhtropologic from the Interior of British Guiana*. K. Paul, Trench & Co., London.
- MALINOWSKI, Bronislaw. 1929. *The Sexual Life of Savages*. Harcourt, Brace & World, Inc., New York.
- MEGERS, Betty J. and CLIFFORD, Evans. 1957. *Archeological Investigations at the Mouth of the Amazon*. *Bureau of American Ethnology Bulletin* Nº 167. Washington, D.C.
- METRAUX, Alfred. 1942. *The Native Tribes of Eastern Bolivia and Western Matto Grosso*. *Bureau of American Ethnology Bulletin* Nº 134. Washington, D.C.
- 1948. *The Tupinamba*. En Julian H. Steward, Editor, *Handbook of South American Indians*. *Bureau of American Ethnology Bulletin* Nº 143, Vol. 3, pp. 95-134. Washington, D.C.
- MURPHY, Robert F. and Buell Quain. 1955. *The Trumai Indians of Central Brazil*. *Monographs of the American Ethnological Society* 24. Seattle.
- MYERS, Thomas P. 1970. *The Late Prehistoric Period at Yarinacocha, Peru*. Ms. Doctoral Dissertation, University of Illinois, Urbana.
- NAROLL, Raul. 1962. *Floor Area and Settlement Population*. *American Antiquity*, Vol. 27, Nº 4, pp. 587-589. Salt Lake City.
- NIMUENADAJU, Curt. 1939. *The Apinoyé*. *Catholic University Anthropological Papers* Nº 8. Washington, D. C.
- 1946. *The Eastern Timbira*. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, Vol. XLI. Berkeley.
- 1952. *The Tukuna*. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, Vol. XLV. Berkeley.

- OBERG, Kalervo. 1952. Indian Tribes of Northern Mato Grosso, Brazil. *Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publication* Nº 15. Washington, D.C.
- PALMATARY, Helen C. 1960. The Archaeology of the Lower Tapajós Valley, Brazil. *Transactions of the American Philosophical Society, n. s.*, Vol. 50, Part 3. Philadelphia.
- PRONAPA. 1970. Brazilian Archaeology in 1968: An Interim Report on the National Program of Archaeological Research. *American Antiquity*, Vol. 35, Nº 1, pp. 1-23... Salt Lake City.
- RAIMONDI, Antonio. 1876. Historia de la Geografía del Perú. *El Perú*, Vol. II, Sociedad Geográfica de Lima. Lima.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1968. *Desana: Simbolismo de los Indios Tukano del Vaupés*. Universidad de los Andes y Editorial Revista Colombiana, Ltda. Bogotá.
- SERVICE, Elman R. 1962. *Primitive Social Organization*. Random House, New York.
- SIMOES, Mario F. 1967. Resultados Preliminares de una prospección arqueológica na região dos rios Gisoapi e Camara (Ilha de Marajó). *Atas do Simposio Sobre a Biota Amazonica*, Vol. 2, pp. 207-224. Belem.
- 1969. The Castanheira Site: New Evidence on the Antiquity and History of the Ananatuba Phase (Marajó Island, Brazil). *American Antiquity*, Vol. 34, Nº 4, pp. 402-410. Salt Lake City.
- STERNBERG, Hilgard O'Reilly. 1960. Radiocarbon Dating as Applied to a Problem of Amazonian Morphology. *Comptes Rendus du XVIII Congrès International de Géographie*, Vol. 2, pp. 322-424. Paris.
- STEWART, Julian H. 1948a. Tribes of the Montaña and Bolivian East Andes: An Introduction. En Julian H. Stewart, Editor, *Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology Bulletin* Nº 143, Vol. 3, pp. 507-533. Washington, D.C.
- 1948b.—Culture Areas of the Tropical Forest. En Julian H. Stewart, Editor, *Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology Bulletin* Nº 143, Vol. 3, pp. 883-905. Washington, D.C.
- 1948c.—The Witotoan Tribes. En Julian H. Stewart, Editor, *Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology Bulletin* Nº 143, Vol. 3, pp. 749-762. Washington, D.C.
- STEWART, Julian H. and Louis C. Faron. 1959. *Native Peoples of South America*. McGraw Hill, New York.
- STIRLING, Mathew W. 1938. Historical and Ethnographical Material on the Jivaro Indians. *Bureau of American Ethnology Bulletin* Nº 117. Washington, D.C.
- VARESE, Stefano. 1968. *La Sal de los Cerros: Notas Etnográficas e Históricas sobre los Campa de la Selva del Perú*. Universidad Peruana de Ciencias y Tecnología. Departamento de Publicaciones Antropología. Lima.
- WARNER, W. Lloyd. 1937. *A Black Civilization: A Social Study of an Australian Tribe*. Harper & Row Publishers, Inc., New York.
- WHIFFEN, Thomas W. 1915. *The Northwest Amazons: Notes on Some Months Spent among Cannibal Tribes*. Constable and Company, Ltd., London.